

**ACTIVIDAD GREMIAL**

# El gobierno se rajó con los agricultores

*Continuación de la página 1*

dos que adelantan los gremios y otras entidades de investigación de reconocida seriedad, máxime cuando la manifestación de los productores a todo lo largo y ancho del país evidencia a todas luces un decaimiento del empleo, la inversión y la producción.

3. Infortunadamente, y sin que se nos pueda calificar de pregoneros del desastre, las perspectivas para el año que recién se inicia son igualmente sombrías, en la medida en que no se corrija el rumbo de la política económica. En este sentido, el optimismo gubernamental resulta plenamente desvirtuado por la cruda realidad de los hechos, de tal modo que sólo cuando se adopten los correctivos y ajustes del caso se podrán abrigar esperanzas ciertas en cuanto al futuro del agro colombiano.

4. En ningún momento hemos descalificado la incidencia de factores tales como la recesión mundial y la caída en las cotizaciones internacionales de varios de los productos exportables, como tampoco las adversidades climáticas y la sequía en el comportamiento reciente del sector. Igualmente, hemos sido reiterativos en el señalamiento de la inseguridad y de la violencia como los principales azotes que nos agobian y, en tal sentido, hemos apoyado con firmeza todas las medidas de origen gubernamental tendientes a aclimatar la paz en los campos y ciudades.

5. No obstante, debemos señalar una vez más los factores adversos provenientes de la forma desatinada como se ha conducido el proceso de apertura en el agro y el programa de estabilización macroeconómica, lo cual echa por la borda el sofisma en torno a la carencia de responsabilidad gubernamental en esta situación. Con respecto al primero, cabe señalar que, desde sus inicios, hemos apoyado dicho proceso, cuidándonos de advertir, en su momento, las inconveniencias de la acelerada exposición de la producción nacional a la competencia externa, la cual resulta abiertamente desleal como consecuencia de los enormes subsidios y subvenciones de los que son objeto muchos productos agropecuarios en los países desarrollados. A lo anterior se suma la forma como se ha orientado la integración con las economías vecinas y la creación de zonas de libre comercio, en la medida en que la actitud de nuestros negociadores ha sido laxa y condescendiente con el sistemático incumplimiento por varios de los países de los acuerdos y compromisos asumidos.

En materia de política macroeconómica, la tendencia a mantener sobrevaluada la tasa de cambio se ha afianzado con su efecto adverso sobre los bienes agroexportables y

favoreciendo las importaciones de alimentos y materias primas; el afán por el equilibrio fiscal ha sacrificado la inversión social y la infraestructura en el campo; el manejo anti-inflacionario no ha arrojado las metas propuestas y, en cambio, se ha constituido en un factor adicional de presión en favor de las compras externas.

Todo ello nos lleva a cuestionar la rigidez con que se procede en esta materia, y a declarar que la ortodoxia a ultranza constituye un factor que atenta seriamente contra la estabilidad del nuevo modelo económico en el mediano plazo.

6. Lo anterior se agrava por la carencia de políticas sectoriales claras que estimulen e impidan el sacrificio, en una competencia desigual, de la producción agropecuaria nacional, en un marco de necesaria internacionalización de nuestra economía. Incluso, resulta insólito, por lo menos, constatar que el gobierno nacional se haya tomado cerca de 4 meses en dictar una medida que, en lo fundamental, transcribe una norma anterior con pequeños ajustes, lo cual confirma que en esta materia se ha procedido con negligencia y arrogancia. La dilación en la adopción de esta medida causó un gran perjuicio a la producción cerealista nacional, que bien hubiera podido evitarse.

7. Ante la indiferencia gubernamental con el agro, el país en general y los agricultores en particular no salimos del asombro por el hecho de que continúe desconociéndose su importancia estratégica en términos de generación de ingresos, empleo y divisas, seguridad alimentaria, producción de materias primas pero, fundamentalmente, de su contribución a la estabilidad social y política del campo.

8. Frente al panorama anterior, los productores del campo manifestamos públicamente nuestra disposición a movilizar nuestras fuerzas en procura de lograr un trato sensato y respetuoso por parte del Gobierno Nacional, acudiendo para ello, con toda intensidad, a los instrumentos legales que la protesta ciudadana brinda. En esta empresa patriótica estamos ciertos de contar con el apoyo y solidaridad de los restantes sectores económicos, del Congreso de la República y demás estamentos de la vida nacional.

**JOSE MANUEL ARIAS CARRIZOSA**  
Presidente

**JENS MESA DISHINGTON**  
Vicepresidente